

Nos vamos de tiendas: Comercio al detalle en la segunda mitad del s. XIX

Sra. Dña. Amaia Mujika Goñi

Las fuentes documentales y bibliográficas son escasas en lo que se refiere al pequeño comercio, al constituir, en general, sociedades de pequeña envergadura y ser de carácter familiar.

Aún así la presencia de las tiendas es ineludible en la vida cotidiana de las gentes, transmitidas de generación en generación, cambiando con los tiempos y entretejiendo el espacio urbano.

Los tenderos, han sido y son el alma del Casco Viejo de Bilbao, que un día fue además la sede del comercio bilbaíno a escala europea y es hoy, como ayer, centro vivo de intercambio de productos, historias y saberes.

Por medio de estas páginas vamos a recorrer muchas tiendas, pero no compraremos nada en ellas, nos consolaremos contemplando que productos se venden, nos entretendremos en ver como compran otros y en presenciar los dimes y diretes escapados a hurtadillas de los labios de tenderos y clientes, pero sobre todo intentaremos conocer el nacimiento y desenvolvimiento del pequeño comercio bilbaíno de las Siete Calles, en la segunda mitad del s. XIX.

Palabras clave: Comercio minorista, Bilbao, tiendas, Casco Viejo

Dendaz denda Bilbon barrena

Merkataritza txikiari buruzko iturri dokumentalak eta bibliografikoak urriak dira, jeneralean elkarte txikiak eta familietakoak zirelako.

Hala ere, dendak han zeuden eta hori ezinbestekoa zen egunean eguneko bizi-modurako. Dendok belaunaldiz belaunaldi iraun zuten, aldatuz denbora joan ahala eta uriko espazioa sortuz.

Bilboko Zazpi Kaleen arima izan dira dendak, eta halaxe dira orain ere, izan ere, garai batean Zazpi Kaleak Bilboko merkataritzaren gunea izen ziren Europa mailan eta gaur egun ere, atzo legez, produktuen, istorioen eta jakintzen trukaleku bizia ditugu.

Dendarik denda joango gara orrialde hauen bidez; ez dugu ezer erosiko baina; saltzen dituzten produktuak ikusita konformatuko gara, besteek zelan erosten duten begira eta dendari eta bezeroei ahopetik ihes egindako hizka-mizkak adituta, baina XIX. mendearen bigarren erdialdean merkataritza txikia zelan sortu eta zabaldu zen Bilboko Zazpi Kaleetan aztertuko dugu gehienbat.

Giltza hitzak: Txikizkako merkataritza, Bilbo, dendak, Zazpi Kaleak

We're going shopping: The retail trade in the second half of the XIX century

The documentary and bibliographical sources are scarce when it comes to small-scale commerce, as this was, in general, formed of little, family-run businesses.

Even so, the presence of shops is an inescapable facet of the everyday life of people, transmitted from generation to generation, changing with the times and interweaving the urban space.

The shopkeepers have been, and are, the soul of the Old Town of Bilbao, which was in the past the headquarters of Bilbao's trade with Europe and is today, as it was yesterday, the living centre for exchanging products, stories and knowledge.

In these pages we are going to look around many shops, but we won't be buying anything; we will instead content ourselves with examining the products they sell. We will amuse ourselves seeing how others shop and witnessing the verbal exchanges between shopkeepers and customers, but, above all, we will try to understand the birth and development of small-scale business in the Seven Streets of Bilbao in the second half of the XIX century.

Key words: Retail trade, Bilbao, shops, spatial distribution

Este texto está planteado como una primera aproximación al estudio del comercio minorista del Bilbao decimonónico. No pretende ser una investigación en profundidad sobre el tema, sino más bien un intento de sistematización a partir de la información que las Memorias de la Cámara de Comercio I. y N. de Bilbao y las Guías comerciales editadas en las dos últimas décadas del s. XIX ofrecen. Pendientes otras fuentes de consulta e investigación, aprovechó la ocasión que me brinda Bidebarrieta Kulturgunea y Eusko Ikaskuntza para presentar este trabajo, aderezado con datos, detalles y curiosidades procedentes, en su mayoría, del trabajo de etnografía de campo aplicado al ámbito urbano que desde el Museo Vasco de Bilbao se viene realizando para la elaboración de un Catálogo de Comercios del Casco Viejo.

La actividad mercantil bilbaína se ha desarrollado históricamente en las Siete Calles y alrededores por su proximidad al puerto. El traslado de las aduanas a la costa y a los Pirineos en 1841, supuso para Bilbao la pérdida de las ventajas que hasta el momento tenía como puerto franco, lo que influyó directamente en sus transacciones y relaciones internacionales.

A lo largo del s. XIX, la potente burguesía bilbaína, beneficiada por el comercio del hierro y la lana y la acumulación de rentas, lideró la renovación y promoción del comercio de la Villa con el fin de que ésta mantuviera la posición económica que había tenido históricamente en el ámbito mercantil europeo. Para ello conjugó su tradicional actividad comercial dirigida hacia nuevos mercados, con las nuevas iniciativas empresariales que verían sus primeros frutos en la apertura de establecimientos industriales de bienes de consumo a partir de la segunda mitad del siglo.

Por otra parte, Bilbao estaba considerada como plaza de primera categoría comercial al poseer en su perímetro grandes casas de comercio y escritorios, entidades bancarias y aseguradoras, almacenes de materias primas y productos manufacturados, comisionistas y una gran variedad de tiendas especializadas, entremezcladas con talleres y establecimientos públicos de hostelería y restauración, constituyendo las transacciones comerciales, su actividad económica básica, ejerciendo con ello un gran poder de influencia y atracción sobre las zonas geográficas próximas, especialmente en el Señorío.

Pero los cambios estructurales acaecidos en el último cuarto de siglo XIX obligaron a una reorganización del ámbito social, económico y comercial bilbaíno; éstos cambios influyeron de manera determinante en la distribución urbana y demográfica de la Villa, transformaciones, que por otra parte, no fueron visibles en el principal núcleo residencial y comercial hasta la última década del siglo, ya que mantuvo en muchos aspectos gran parte de su organización, especialización y distribución anterior, características que intentaremos mostrar en este trabajo.

Núcleo Comercial de La Villa

Las calles que conformaban el área comercial de la Villa nuclear¹, pertenecían a los distritos municipales seis y siete, denominados respectivamente Mercado y Santiago, éste último producto de la expansión del primero, iniciada a finales del s. XVIII y que culminó con la construcción de la Plaza Nueva, en 1851.

El distrito **Santiago** estaba formado por las calles: **Correo**² (*Correo y Sombrerería*), **Lotería** (*Banco España (Matadero hasta 1885), Lotería, Perro y Pelota*), **Torre** (*Cinturería, Torre, Plazuela Santiago*), **Sta. Maria** (*Jardines, Nueva, Santa Maria, Rivera y Merced*), **Plaza Nueva** (*Portal de Zamudio, Cruz, Libertad (de la Princesa hasta 1869), Plaza Nueva, Fueros (de la Reina hasta 1868), Banco Bilbao (abierta en 1885)*) y **Bidebarrieta** (*Arenal, Bidebarrieta y Victor*).

Al distrito **Mercado** correspondían las calles de: **Somera, Artecalle, Tendería** (*Tendería y Plaza Vieja*), **Belosticalle** (*Carrera de Santiago y Belosticalle*), **Carnicería Vieja y Barrencalle** (*Barrencalle y Barrencalle Barrena*). Y diez callejones o cantones, que atravesaban las calles, desde Carnicería Vieja hasta la de La Ronda³

Quedaban fuera de esta ordenación las calles **La Ronda y Maria Muñoz**, que formaban parte del cuarto distrito denominado Hospital, e **Iturribide y Ascao**, que pertenecían al distrito cinco o de San Nicolás. Éstas cerraban el perímetro de la zona comercial y aunque administrativamente estaban separadas del corazón mercantil, se encontraban intrínsecamente unidas, ya que gran parte de los comercios tenían sus almacenes, talleres y laboratorios en ellas, razón por la cual están presentes en este estudio.

La división administrativa coincidía, en líneas generales, con la distribución espacial de las especialidades comerciales así como con la jerarquización sectorial y por ende de sus clientelas. Esta distribución-concentración de los distintos ramos comerciales variara con el tiempo en base al valor que en cada momento histórico tuvieron, pero también se puede hablar de permanencia histórica, con la adscripción de ciertas especialidades a calles o zonas concretas, algunas, enraizadas en el s. XVIII, especialmente las pertenecientes al

¹ Por el R.D. del 30-V-1876, se aprobó el Proyecto del Plan de Ensanche de Bilbao.

² El distrito estaba dividido en barrios, al cuidado de un alcalde. Estos barrios estaban formados por varias calles dependiendo de su extensión e importancia y recibían el nombre de la más insigne.

³ Hemos utilizado la división administrativa utilizada en la última década del s. XIX, ya que la división en distritos utilizada en el Bando de Policía y Buen Gobierno que rige en la I. Villa de Bilbao, de 1873, es confusa desde una óptica actual ya que lo que hoy conocemos como las calles del Casco Viejo aparecen distribuidas en cinco de los seis distritos existentes, mezclando en un mismo distrito Ollerías con Plaza Nueva o Pelota y Torre con Abando-Ibarra.

núcleo más antiguo de la ciudad y que se debían al propio desarrollo histórico de la misma⁴

De los dos distritos en que estaba dividido el núcleo principal de la Villa, el de Santiago contaba con una construcción moderna y de calidad para la época, razón por la cual en sus principales calles, situadas en torno a la Plaza Nueva, estaban establecidas las residencias de la burguesía mercantil, los escritorios de algunas casas comerciales y los establecimientos de lujo, dedicados a la confección y las novedades textiles así como los cafés y las confiterías de postín. Éste era el hexágono comprendido entre la calle Bidebarrieta, la línea formada por la Plazuela de Santiago - Torre - Cinturería, siguiendo por Portal de Zamudio y La Cruz, la curva de Ascao, cerrándolo por el fondo Los Fueros y el Arenal.

Los establecimientos modernos ocupaban locales amplios abiertos a la calle con fachada de madera moldurada y escaparates de grandes lunas en blanco, amplias entradas de puertas de cristal biselado y manillas de metal; en la parte superior, rótulos con el nombre del comercio grabado al ácido.

El interior, con paredes forradas de madera o armarios de puertas de cristal, que dejaban entrever la mercancía en perfecto orden, estaba amueblado con largos mostradores de madera perimetrales de frente tallado, delante de los cuales se situaban las sillas para que se sentara la clientela, mientras decidía entre cual de las muestras escoger. En un costado, la caja atendida por el propietario.

Pero la distribución espacial del distrito Santiago no era homogénea y por tanto tampoco el asentamiento comercial, intercalando un área central con un alto grado de especialización comercial, con otras de segunda fila, donde el comercio al detalle apenas estaba representado, caso de las calles Torre (parte), Perro, Pelota, Merced y Nueva, emplazamiento de tabernas y cafés, almacenes y talleres. En cambio en las calles de La Ribera y Santa María, aún siendo lugares donde parte de la élite mercantil mantenía sus residencias y escritorios, existían de antiguo almacenes de bacalao, licores y coloniales y fue en este período cuando es elegido por la colonia extranjera para ubicar en el mismo sus domicilios y almacenes al por mayor de quincalla y ferretería. Esto no es óbice para creer que no había tiendas, éstas existían y en número importante para cubrir las necesidades de sus vecinos, pero no eran polo de atracción comercial a excepción de las especialidades anteriormente nombradas.

⁴ Censo de 1827: “las casas de Bilbao contenían 581 lonjas o almacenes para depósitos de géneros comerciales, 680 tiendas, 229 entresuelos y 2.496 habitaciones y aunque dicho número es mayor en la actualidad (1845) es casi imposible fijar de una manera positiva el aumento que haya tenido”. MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid 1845-50. Ed. Facsímil – Bizkaia, Juntas Generales de Bizkaia, Ámbito Ed. S.A. Salamanca 1990, pp 60.

Las calles de La Cruz y Portal de Zamudio, junto con el inicio de Ascao, eran calles que escapaban de la clasificación impuesta por la demarcación de los distritos, debido a que en ellas confluían varias vías de comunicación, con el consiguiente trasiego de personas y mercancías. Ello supuso la instalación de un gran número de establecimientos comerciales, unos con las características de los comercios especializados semejantes a los de las calles principales del distrito Santiago, junto a otros de menor entidad, primos hermanos de los situados en el distrito Mercado.

El segundo distrito, el de Mercado, disfrutaba de una gran centralidad y trasiego atraído-repelido por el propio mercado de la Plaza Vieja donde el bullicio, la mezcla de olores y colores emborrachaba a sus paseantes, invitándoles a formar parte de la algarabía y la transacción comercial. Sus antiguos edificios, una y otra vez compartimentados, acogían cuartos en los pisos altos y en los entresuelos, pequeñas habitaciones de modistas y sastres, escritorios y oficinas de colocación de nodrizas y chismes. A pie de calle, las pequeñas lonjas y tiendas de carácter familiar, ofrecían su variopinta mercancía sin orden ni concierto, invadiendo la vía. Su clientela, al igual que sus mercancías, no era valedora de ninguna clase social, mezclándose en ella los diferentes segmentos de la población.

Las tiendas, en general, con local largo y estrecho, entrada por el portal de la finca o independiente y como escaparate un pequeño hueco abierto hacia la calle con contraventanas de madera pintada, sustituidas por el día con mercancía variada, y un pequeño letrero de madera pintado sobre la puerta. Interior lúgubre, con el techo bajo debido a la suspensión de cacharros y paños, un mostrador de madera brillante por el roce, con estantes y cajoneras a lo largo de la pared y la mercancía amontonada por todos los rincones llegando hasta la calle, a modo de reclamo. En una esquina una mesa con los libros de cuentas, abierto, el de fiado.

Tampoco en este distrito todas las calles presentaban el mismo estatus jerárquico; en consecuencia la variedad y categoría de los comercios iba en disminución cuanto más alejados de las vías principales se encontraban, convirtiéndose las zonas limítrofes en espacio de almacenes y tabernas.

La calle Somera, aún siendo la primera calle de este distrito, contaba a sus espaldas con La Ronda, lo que le permitió ubicar a ese lado las zonas de taller y almacén y los despachos de atención al público en éste. Calle con importante presencia comercial, destacaba en los ramos de zapatería y alpargatería, entremezcladas con las fábricas de chocolate y ultramarinos, las tiendas de blusas, pañuelos y fajas, alguna que otra prendería, los almacenes de grano, las posadas y tabernas.

En las nucleares de Artecalle y Tendería, con salida directa a la Plaza Vieja, se encontraban los establecimientos de mayor atracción en especialidades

tan variadas como los almacenes y comercios de paños, curtidurías, confiterías, lencerías, joyerías y mercerías. Pero aun siendo de parecida importancia, cada calle mostraba su principal especialización con un mayor número de tiendas del mismo ramo. Así Artecalle acogerá los almacenes de géneros textiles e hilazas, las chocolaterías y los comercios de loza y cristal mientras que en Tendería, con una mayor diversificación comercial, se ubicarán, además de las tres principales panaderías de la Villa, comercios textiles y de complementos, así como, joyerías y platerías.

La calle Belosticalle donde la variedad comercial era notable, fue el lugar elegido por Emiliano Amann para abrir los primeros y únicos Grandes Almacenes de la ciudad, en clara competencia con los almacenes de hilazas, los comercios textiles y las fábricas de chocolate, localizados en dicha calle.

Carnicería Vieja era básicamente una vía ocupada por artesanos como, alpargateros y cordeleros gremios que se extenderán también hacia La Ribera, mezclados con tiendas y almacenes de quincalla y coloniales.

Finalmente en las dos calles restantes, Barrencalle y Barrencalle Barrena, la ocupación principal era de almacenes de bacalao y patatas, refinerías de aceites y grasas, fábricas de licores así como de talleres de carpintería y tonelería, salpicados por tabernas y algún cafetín.

Bilbao comercial en la segunda mitad del s. XIX

En lo que se refiere a la Villa histórica, persistían en su demarcación la mayor parte de las casas de comercio, las tradicionales, dedicadas a la exportación de lana, hierro y grano e importación de productos manufacturados (loza, cristal, textil y quincalla) y alimenticios (bacalao y vino), junto a las modernas dedicadas a nuevas actividades como la importación de coloniales y especiería, metales y maquinaria, carbón, madera y ferretería.

Firmas comerciales detentadas por las principales familias de la villa como Errazquin, Aguirre, Ybarra, Aburto o Uriguen, y apellidos de incorporación más tardía como Bergé, Gurtubay o Albizua. Unos y otros se convirtieron en los principales intermediarios comerciales de la cornisa cantábrica, poniendo en contacto la meseta castellana y los puertos europeos y antillanos.

Su presencia en el núcleo comercial era patente y tangible ya que tanto el trasiego de mercancías en tránsito o su distribución y venta, obligaban a un férreo control que se llevaba en los escritorios, locales donde proliferaban las mesas-escritorio de tabla inclinada sobre las cuales, los pulcros escribientes, sentados en estrechos y altos taburetes, cumplimentaban con letra clara los Libros Diarios y Mayores, apuntando en ellos las transacciones de las mercaderías efectuadas por la firma para la que trabajaban.

Los escritorios estaban localizados principalmente en la zona de La Ribera y calles adyacentes, aunque en el último decenio del s. XIX, muchas casas de comercio habían trasladado ya sus negocios hacia la calle de la Estufa y de aquí hacia Abando. De un total de cincuenta y cinco escritorios, veintiuno se encontraban todavía en el emplazamiento tradicional. Es el caso de las firmas: Vicente de Urigüen y Cía. y Eugenio Zuricalday especializados en el comercio de coloniales; Ybarra Hnos. y Cía. o la de Ogara y Albizua, negociantes en hierros y metales, los importadores de bacalao y madera Gurtubay y Cía. o Vda. de Isidoro Aburto e Hijos, así como la Vda. de Power, propietaria de una fábrica textil.

Al lado de las grandes casas de comercio exportadoras-importadoras, figuraban otras de menor entidad creadas por comerciantes con el fin de abastecerse directamente en el extranjero; eran firmas, que inicialmente pertenecieron a familias extranjeras asentadas en la Villa y que por lazos familiares o comerciales con sus países de origen proveían sus comercios con toda clase de artículos manufacturados, demandados por la floreciente burguesía local. Mercaderes como Yerschic y Yohn; José Rochelt y Gostcher, Wenceslao Andersch o Domingo Blanchard⁵, que gracias al nuevo código de comercio de 1886, asumirían los mismos derechos que los naturales en el ejercicio del comercio. Establecimientos como el comercio de José Rochelt y Gostcher, de origen austriaco, abierto con anterioridad a la primera guerra carlista en la esquina de Correo con Matadero, que vendía cristalerías y porcelanas, de procedencia checa, austriaca y alemana, así como tejidos y lienzos de todas clases y calidades⁶.

De igual manera también tenían cabida las sociedades mercantiles colectivas creadas para la apertura de establecimientos comerciales especializados, de venta al detalle, formadas por dos o tres individuos relacionados por lazos de sangre, o entre propietario y empleados, que se renovaban periódicamente al cambiar los titulares, normalmente pertenecientes a la descendencia familiar o por independencia comercial de alguno de sus miembros. Sociedades como la que en 1876 formaron Julián Benito Martínez, propietario, en la calle Correo 19 de una sastrería y almacén de paños, con sus dos yernos, Dámaso Martínez Fernández y Esteban Albert Rodamilans, de oficio sastre. En 1880, los dos cuñados se independizaron del suegro, creando conjuntamente una sociedad mercantil dedicada a géneros textiles y de confección denominada Martí-

⁵ Para más información sobre esta casa y sus sucesores, consultar el capítulo Los Orígenes, elaborado por M^a Jesús Cava, en la publicación: *Del siglo XIX al XXI – Gastón y Daniela*, Madrid 2001.

⁶ José Rochel y Gostcher (Heyde-Austria 1794-Bilbao 1870) casado con Celestina Palme Amingaud, serán progenitores de diez hijos, de entre los cuales, Juan Bautista y Ricardo, despuntaron en el ámbito comercial e industrial de los metales, y en especial de la hoja de lata.

nez y Albert⁷; Sociedad de corta duración ya que en 1896 encontramos a uno de ellos, Dámaso Martínez, como único propietario de un gran almacén de paños y sastrería, situado en La Torre y comunicada con La Lotería, establecimiento que ha perdurado hasta el año 2000, fecha de su cierre.

Estos establecimientos estaban dedicados a la venta de artículos de uso no común ni habitual, es decir eran comercios especializados en los ramos más significativos y representativos del período que nos ocupa, como el textil y los productos manufacturados, indicativos, por otra parte, del gran poder adquisitivo de una parte de la población bilbaína, localizada principalmente en el distrito de Santiago. Comercios como la Casa especial para equipos de novia, colegiales y recién nacidos, Luis Guezala en la Plazuela de Santiago 1, fundada en 1883; La Camisería Francesa propiedad de Luis Rodríguez Anzola, situada frente al Café Suizo (bajos del Hotel de Inglaterra) en Correo 3; la Sastrería Franco-Española de Casimiro Carrere y Cardenal ubicada en Correo, las sombrererías de Ricardo Saralegui y de Fructuoso Gorostiaga, ambas en Bidebarrieta; el almacén de loza y cristal de Agustín Cortina en Ascao 2; la Joyería Salvador García en Víctor 1; la mueblería y ebanistería de Juan Elorza, participante en la Exposición Provincial de Vizcaya de 1882, con despacho en Los Fueros, de donde se traslado, a finales de siglo a Víctor 1, el establecimiento de Pacho Gaminde, denominado “Au Monde Elegant”, con sus novedades parisinas en Correo 5; confiterías como la de Francisco Irigoyen, llamada El Buen Gusto (proveedor de la Casa Real), en cuyas vitrinas de Correo, cada domingo presentaba un pastel ilustrado con alusiones a su más directo competidor, Las Delicias de la calle Víctor, que respondía de igual manera⁸; o el Almacén y Editor de Música Luis E. Dotesio, que se anunciaba como propietario del 98% de la música española publicada, con establecimiento en la calle Maria Muñoz nº 8, desde 1876.

Las sociedades mercantiles colectivas también fueron la fórmula utilizada por grupos de comerciantes unidos con el fin de monopolizar y controlar los precios en su propio beneficio, como el trust de las Siete Esquinas y su gran competidor los Grandes Almacenes de El Louvre, que tenían comercios esparcidos en las principales calles del distrito de Santiago, o las asociaciones como La Alianza Bilbaína, fundada en 1878, por conocidos comerciantes de la plaza especializados en la venta de paños con un capital de 2.000.000 de pesetas, repartidos en 4.000 acciones de 500 pts. cada uno. Los socios eran, junto al comerciante barcelonés Carlos Godo, Domingo Buerba y Borruel con almacén al por mayor en Correo 7, Francisco Antín Sanz, del comercio Fco. Antín

⁷ GALARZA IBARRONDO, Arantzazu, *Los Orígenes del Empresariado Vasco*, Beitia, Bilbao 1996.

⁸ Orueta, José de, *Memorias de un Bilbaino 1870 a 1900*, Ed. El Tilo S.L. Bilbao 1993, p. 193.

y Hermano, localizado en Plazuela de Santiago, Antonio Arazosa y Lapeira, residente en Correo 26-1º y el propietario de una sastrería y almacén en Tendería 42, Justo Lozano Ibáñez.⁹

Pero el grupo más numeroso y variado de todo el entramado comercial era el formado por los pequeños comerciantes o tenderos, en general de carácter familiar y hereditario, con producción propia o ajena, poco especializado pero con presencia en todos los ramos o sectores. Este conglomerado era también el menos controlado administrativamente, ya que no tenía obligación de registrarse en las Matriculas y Registros Mercantiles y tanto su estatus como pervivencia estaban a tenor de numerosos factores que escapaban del propio desarrollo comercial. Reconocidos por el nombre o sobrenombre del propietario, formaban un amplio espectro comercial. En el ramo de la loza y el cristal, estaban los establecimientos de Francisco Bergua en Carnicería 12, cuyo lema publicitario era *“Género malo, pero muy caro”*, y el de José M^a de Amezaga con establecimientos en Banco España 1 y Artecalle 5; la tienda de objetos religiosos y ornamentos de iglesia de Jacinto de Uribarren en Sombrerería, el cordonero Isasi en Plazuela de Santiago, las chocolaterías y cererías de Manu Canela y los dos Legarretas, todas en Tendería 3, las zapaterías de Otazua en Somera, y Gabriel Fernández en Artecalle; la Gran Casa de Tejidos Simeón Sobrevilla en Tendería 47 o la tienda de telas de la Vda. de Onzoño en Artecalle 57, los ultramarinos de Juan José Urrutia en Torre 6 y la de José Urresti en Carnicería Vieja 6, la joyería de Lucas de Abasolo en Lotería 3 ó las mercerías de Placido Zulueta en Correo 4 y la de Sabas, fundada por el durangués Sabas Esparza, en el nº 41 de Artecalle, para la venta de botones y pasamanería y, donde aún hoy permanece, atendida por Begoña Zalbide e Iratxe Hernández, tercera y cuarta generación de una saga de comerciantes.

En este grupo es donde encontraremos una mayor presencia femenina, tanto en el desenvolvimiento mercantil como detentando la propiedad del negocio, aunque también es verdad que pocos eran los casos en que el comercio estaba a nombre de una mujer si su estado civil no era el de viudez. Establecimientos como la Mercería, Pasamanería y Perfumería de Regina y Claudia, en la esquina de Correo con Sombrerería, guantes Cristina Echeverría, también en Sombrerería, nº 8, la armería de Juliana Galparsoro en La Ribera 13 ó la librería de las Hermanas Landaburu en Cruz nº 11. En la mayoría de los casos la propiedad la detentaba un hombre, mientras que la gestión era llevada por las mujeres, siendo a menudo conocido el establecimiento por el nombre de ellas aunque oficialmente constara el del propietario. Era el caso de la camisería de Nicolás Madariaga, situada en la esquina de Ascao con Som-

⁹ GALARZA IBARRONDO, Arantzazu, *Los Orígenes del Empresariado Vasco*, Beitia, Bilbao 1996.

brería, atendida por Jesusa y sus dos sobrinas Anselma y Juliana y conocida por la clientela como Jesusa La Camisera¹⁰.

No podemos cerrar este apartado sin mencionar los Grandes Almacenes Amann, abiertos por Emiliano Amann y Palme (Bilbao 1822-1892) en 1864. Este establecimiento con 26 secciones de venta, se inauguró en un edificio de nueva planta concebido para tal fin por Lope de Uribe, sobre los solares de varias casas de la calle Belosticalle 14 con fachada lateral al cantón. Pero el origen de la firma Amann era anterior a esta fecha, ya que ésta se localizaba en 1848 en la misma dirección, con el nombre de Almacenes de quincalla y mercería Amann.

Tanto Emiliano como sus hijos y sucesores en el negocio, Tomás y Juan Amann Bulfi, revolucionaron el ámbito comercial bilbaíno con sus prácticas comerciales y publicitarias, prácticas que fueron adoptados posteriormente por otros comerciantes como Carlos San Gregorio, fundador del Gran Bazar de la Ville de París en 1879¹¹, promotor así mismo, de otras tantas innovaciones en el arte comercial, que hoy denominaríamos mercadotecnia.

Los Almacenes Amann fueron también los precursores de los Grandes Bazares, que proliferaron en la Villa en la década de los 80, los cuales competieron con el primero en la variada oferta de productos puestos a disposición de la clientela así como en la presentación de las últimas novedades extranjeras que hicieron furor en el Bilbao de finales de siglo. Productos como los estereoscopios automáticos del profesor Dreyfus, relojes de bolsillo con despertador y lentes americanas con patente So-Easy, que se podían adquirir en el Gran Bazar de los Estados Unidos, propiedad de Santiago Soupene o en el comercio de Novedades de E. Lasherías, ambos en Víctor, números 4 y 2 respectivamente.

Junto a las tiendas de venta al detalle se emplazaban los almacenes y depósitos de venta al por mayor de géneros diversos, como el bacalao del comerciante Enrique Greaves, antiguo empleado de la casa de comercio Hijos de Gurtubay, sito en Jardines 5, de loza, porcelana y cristal de M. de Aranguren en Bidebarrieta 3, de aceite y grasas de fabricación propia, de la firma Soler y Sabadell situado en los bajos del nuevo Teatro, de metales, como el depósito de Thomas Morrison y Cía., el almacén de curtidos de Lorenzo Vallejo en Tendería 31, ó el almacén de mantecas de tocino de cerdo, legumbres, almidón, quesos y un sinfín de productos más, propiedad de Serafín Undabarrena, en Barrencalle Barrena 3.

¹⁰ El Código de Comercio del 22 Agosto de 1885, mejoraba, en relación con el de 1829, las condiciones de las mujeres en el ejercicio del comercio, pero en general siguieron estando bajo el dominio masculino.

¹¹ Para mayor información sobre este establecimiento consultar: Los Cines de Bilbao de Alberto López Echevarrieta, Filmoteca Vasca-Euskadiko Filmatagia, San Sebastián, 2000.

Establecimientos, a su vez, que compartían espacio con talleres e industrias, especializados en diferentes sectores como: las carpinterías, de Gamarra en Pelota 1 y la de Francisco Arana en Santa María 12, la guantería de Juan Borne y el taller de guitarras y cuerdas de J. Talavera, ambos localizados en la calle Lotería, las corseterías de María Legarde y Juliana Marquina situadas en Plaza Nueva y Víctor respectivamente, la fábrica de aguardientes, licores finos y jarabes de María Uralde en Carnicería Vieja 21, sucesora de Eusebio y establecimiento de visita obligada en épocas navideñas, al igual que el almacén de los Abaitua en Bidebarrieta y, la hojalatería de Daniel Benedicto con un gran local abierto a las calles Jardines y Santa María, donde tenía ubicado el taller y almacén con el material necesario para instalaciones completas de cuartos de baño y conducciones de gas y electricidad, en un fin de siglo en el que la energía eléctrica y los nuevos hábitos higiénicos fueron adoptados en la edificación del Ensanche.

Otro tipo de talleres, como las imprentas y encuadernadores, las relojerías y joyerías o los laboratorios, asociados habitualmente a establecimientos comerciales del ramo, se ubicaban en la trastienda de los despachos, ocupando parte de los patios y a menudo con salida a varias calles y enclavados principalmente en las calles nucleares de los dos distritos. Establecimientos como la Imprenta – Encuadernación – Librería de Juan Eustaquio Delmas, situada en Correo o la de Antonio Apellaniz de la calle Libertad 1, la Armería - Grabador de Paulino Elejalde situado en la confluencia de las calles Bidebarrieta y Lotería, la Joyería Alfredo Álvarez sita en Tendería 15, otro de los participantes de La Exposición Provincial de Vizcaya de 1882, ó el laboratorio de Análisis Químico de Quirino Pinedo, situado en la calle Cruz nº 10, y en cuyo establecimiento se podían realizar toda clase de análisis junto con la elaboración de preparados medicinales y productos de perfumería.

En este sentido, cabe mencionar que la mayor parte de la prensa escrita de la época se tiraba en las imprentas de esta parte de la ciudad. Periódicos independientes e informativos como El Noticiero Bilbaíno, fundado en 1875 (impreso “en blanco”, a una cara de la única hoja que era entonces el periódico)¹² situado en Bidebarrieta 17, de donde se trasladó en 1889 a Jardines 10, para terminar cruzando la ría y establecerse en la imprenta de Manuel Echevarría en la Gran Vía; El Boletín Oficial de la Provincia en la imprenta de la Vda. de Larumbe en Santa María nº 15 o la Revista Mercantil localizada en Rivera 16; Los periódicos políticos como los fueristas Euscalduna fundado en 1860 y dirigido por el librero Tiburcio de Astuy en su establecimiento de la Plaza Nueva 2, y La Unión Vasco-Navarra en Carnicería Vieja 33-35; el “democrático” Irurac-Bat, fundado por el impresor Juan Eustaquio Delmas, en 1851,

¹² Sainz Valdivieso, Alfonso C., *Triunfo y Tragedia del Periodismo Vasco 1900-1939*, Editora Nacional, Madrid 1977. pp. 29.

que cambió de ubicación al unísono con los traslados de la imprenta; El Porvenir Vascongado en Ronda 25, de donde se trasladó a Jardines 2, a la imprenta de la Vda. de Calle, donde también se imprimía la revista semanal Bilbao, el católico Beti-Bat en Pelota 2, el tradicionalista El Vasco (El Basco) en Banco España nº 3.

Aún así las diferentes normativas municipales y el mismo desarrollo de la ciudad desplazó de su emplazamiento primitivo a un número importante de actividades tradicionales consideradas insalubres o peligrosas, confluyendo primero en los espacios limítrofes de Ronda, María Muñoz, Iturribide y Ascao y, alejándose posteriormente de su perímetro urbano aunque, en muchos casos, manteniendo en su ubicación original, un despacho de atención al público. Ejemplos como las cuchillerías de Luis y Adolfo Zamacois establecidos en los números 5 y 12 de la calle Ascao; la lampistería para la marina y los ferrocarriles de Luis Casajuana en el callejón de Ronda y con despacho en Lotería 2 ó la fábrica de conservas alimenticias de Pedro Lumbreras, la de camas de hierro de Antolin Posadas y la fundición de metales Ignacio Ituarte situadas, todas ellas, a lo largo de la calle Iturribide. Esta última, fundada en 1887 en este emplazamiento y trasladada a la calle Castaños en la década de los 90, tenía un despacho en la calle Jardines 11, donde hacía gala de sus especialidades productivas de campanas, estatuas y objetos de iglesia como candeleros, arañas y verjas de comulgatorio y cementerio.

Entre las que se podrían considerar actividades insalubres o peligrosas, escaparon de la normativa las cererías, adscritas en general a confiterías del distrito Mercado. Éstas permanecieron hasta su desaparición dentro del recinto comercial, ubicadas en general en los áticos del mismo edificio donde se localizaba el establecimiento comercial, con el fin de que sí se incendiaban se pudiese evacuar a los vecinos de los pisos inferiores, en general habitados por los propios empleados y el propietario del negocio. Casos como la cerería-confitería Santiaguito, con una larga trayectoria comercial en distintos puntos de las Siete Calles, que a finales de siglo ocupó, en régimen de arrendamiento, dos edificios colindantes con fachadas a Tendería y Correo, en cuyos bajos instalaron una tienda, y en los tres pisos superiores, la vivienda de los propietarios, el matrimonio Florencia Díaz de Lezana y Francisco González-Cavada, y la de los empleados y aprendices separados por sexos en dos pisos, situando bajo cubierta, la cerería. Caso parecido fue el del comerciante en coloniales Tomás de Urquijo y Aguirre que adquirió el edificio de cinco plantas donde estaba situado su establecimiento, en la calle Tendería, para ubicar en ella, repartido por plantas, su escritorio, vivienda para sus empleados, el domicilio familiar, el archivo y en el último piso, el obrador.

Pero no se acaba aquí el sector comercial, ya que por las calles y plazas de la ciudad histórica, intercalados entre los compradores y paseantes, un amplio y variado grupo de personas se dedicaba a la venta ambulante o reven-

ta de toda clase de productos. Niños vociferando las principales noticias del Noti, los afiladores con su rueda, las cigarreras que se echaban la copa en la taberna de Rosendo para entrar en calor, mujeres con sus cestas llenas de género textil o futuros empresarios, cuyos inicios fueron sencillos como los del repostero Pedro Franconi, co-propietario del Café Suizo, que empezó vendiendo sus excelentes dulces por calles y romerías.¹³ Pero la reventa no sólo se llevaba a cabo por calles y mercados, también se localizaba en los domicilios particulares, cuartos o incluso habitaciones de hospederías como era el caso del depósito de blondas de Margarita Zarraga que vendía, en el tercer piso de la calle Santa María 9, géneros como toallas, mantillas de forma, velos y tules de todas clases, telillas, gasas, granadinas, puntillas y corbatas.

Así mismo, en ciertos días o períodos del año, los pocos huecos que quedaban libres en portales y lonjas eran ocupados, sin exceder de un mes, por vendedores de chacolí o turroneiros levantinos, que vendían su añada de blanco y tinto o su producción de guirlaches, mazapanes y turrones, para lo cual necesitaban un permiso municipal y el pago del arbitrio correspondiente. Fiel a esta tradición se mantiene aún hoy la Turronería Ivañez, iniciada en 1860 por Miguel Ibáñez en un portal de Bidebarrieta 9, y trasladada en el s. XX a la calle Correo.

Por otra parte, el movimiento continuo de gentes y mercancías en la Villa generó la apertura de establecimientos públicos de toda clase y condición, con el fin de cubrir las necesidades básicas de sus viandantes y visitantes. En este grupo se incluían los establecimientos de hostelería y restauración cuya categoría y localización espacial estaban en consonancia con el estrato social de sus clientes; las casas de baños y peluquerías surgidas a tenor de los nuevos hábitos higiénicos; así como las agencias funerarias, que no por ser los menos deseados en visitar, formaban parte intrínseca del comercio de los vivos.

Las hospederías, fondas y posadas estaban distribuidas por todo el espacio comercial, instaladas en general en el primero y segundo piso de edificios de gran planta y administradas por mujeres como, la fonda de las Navarras, dirigida por tres hermanas originarias de Urdiaín, en el nº 4 de la calle Correo¹⁴ o la Navarra en Nueva 7-2º, La Provinciana o La Guerniquesa, en Bidebarrieta, la casa de huéspedes Juana Herrán y la Fonda Tolosa, ambas en Somera, la incombustible fonda La Estrella, que aún hoy pervive en María Muñoz 6-1º y El Víctor abierto en 1862 a raíz de la asociación de la viuda Mariana Tutifot

¹³ TRUEBA DE LA QUINTANA, Ant. M.M., El Primer Café Suizo: papeles olvidados. *Baskonia*, año 30, nº 1050., noviembre 1922

¹⁴ BASAS FERNÁNDEZ, M., *Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al Sitio de 1874*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao 1978, pp. 307-309. En esta obra hay un capítulo dedicado a Fondas, Cafés y Cafetines, que aporta interesante información sobre los establecimientos públicos existentes en la Villa tras la finalización de la segunda guerra carlista.

y José Lilau, aportando la primera 24.000 reales y su socio 5.700 reales¹⁵, una vez más, reflejo de una solución pactada, con el fin de que una mujer pudiera regentar un establecimiento público.

Los hoteles, en cambio, estaban ubicados en el centro neurálgico del distrito Santiago siendo su principal referente el Gran Hotel de Inglaterra en Correo 2, “con vista á la ría y Arenal” o El Gran Hotel Galdona en Banco España 4-1º, que sería sustituido en la década de los 90, por el Laurac Bat, y por último el Hotel Antonia, situado en el Boulevard (con entrada por Bidebarrieta 14-1º) pero que en sus inicios, en 1872, había sido fonda¹⁶, al igual que el Hotel Catalina, de Ascao 2-2º.

Las tabernas, en un número aproximado al medio centenar estaban esparcidas por todo el perímetro, y se ocupaban de saciar la sed y el hambre de su clientela. Tascas como Francisco Arana en Tendería 41, Ángel Bardesi en Somera 46, Juana Castillo en Fueros 2 ó José Uriarte en Nueva 2. Algunas de ellas, con más renombre que otras por su cocina o la personalidad de su propietario, fueron lugar de encuentro tanto para parroquianos de a pie y vecindario como para los señoritos o chimbos que se acercaban a degustar los platos de sus fogones tras los partidos de pelota. Tabernas como la de Donato Arana en Barrencalle 4, con sus tertulias intelectuales, regadas por buen vino, Chinostra en Somera/Ronda, donde eran famosos sus riñones en salsa, o establecimientos que no entendían de categorías ni del transcurrir del tiempo como en el caso de La Prusiana, taberna abierta por M^a Jesús Epalza Barrutia y Gregorio Aurrecochea en la calle Libertad, hacia 1860 y, explotada en la última década del s. XIX, por J. Pastor como el “restaurant más antiguo de la capital”.

Los históricos y elegantes cafés del Arenal, como el Gran Café de la Bolsa, el Gran Café del Arriaga de José Artola, o el Suizo, espacios clásicos para la tertulia y las transacciones comerciales de la burguesía, dejaron paso, en esta segunda mitad, a un gran número de nuevos establecimientos más sencillos que proliferaron por todo el ámbito comercial, a los que acudían una clientela netamente masculina, de corredores y oficinistas, con el fin de degustar café, licores, vinos finos, gaseosas y cerveza, de diversas procedencias, mientras leían la prensa o se entretenían con los juegos de mesa.

Cafés como el de La Unión en Arenal 2, con parroquia de contratistas, o el de Barra o Barrera (apellido de su propietario Benigno) en calle Nueva/Ribera 20, donde se reunían los escribientes de los escritorios cercanos, el Café de

¹⁵ GALARZA IBARRONDO, Arantzazu, *Los Orígenes del Empresariado Vasco*, Beitia, Bilbao 1996

¹⁶ BASAS FERNÁNDEZ, M., *Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al Sitio de 1874*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao 1978.

Norberto Ureta o el Madrileño, situados ambos en La Ronda, lugar de reunión de los empleados de los almacenes y talleres de la calle y otros como el Murga o el de Lazurtegui, ambos con sede en la Plaza Nueva, nº 7 y 5 respectivamente, donde los clientes, sentados alrededor de los veladores, curioseaban el tránsito de personas y mercancías y discutían de política.

Las casas de baños, que en un principio estuvieron situadas en Ronda 33 y Ascao 7, cerraron con la apertura por parte de los señores Amann y Bengoa del establecimiento hidroterapéutico El Nervión, en la calle Nueva nº 5, que ofrecía dobles y elegantes departamentos de baños y duchas de todas clases, en horario de verano e invierno, de seis de la mañana a ocho de la tarde.

En este mismo sentido mencionar las barberías, establecimientos que, en gran número, se encontraban dispersas en todo el perímetro comercial, consideradas también como de esparcimiento ya que en las mismas la tertulia y el intercambio de noticias, eran de obligado cumplimiento. Peluquerías como la de Nicolás Fernández en Ronda 7, la de Bruno Salazar en Sombrerería 2, la de José Zorrozua en Carnicería Vieja, la de Bonifacio Mediavilla en Barrencale 35 o la de Gandiaga y Blasco, situada en Bidebarrieta.

A finales de siglo, estas peluquerías-barberías dirigidas a una clientela masculina, incorporaron secciones de perfumería, sobresaliendo las de Valero Ancin o la de Gregorio y Sebastián, establecimiento, éste último, abierto en 1877, por los socios Sebastián Reizabal García y Gregorio Salvidea Mendivil¹⁷, ambos situados en la Plaza Nueva. Así mismo, en este período, es cuando empezó a publicitarse un artista del cabello apellidado Rey, especializado en la confección de pelucas y postizos, que inauguró un discreto gabinete para peinar, teñir y limpiar la cabeza a las señoras, con dirección en el primer piso de Artecalle 41.

Las agencias funerarias de José Baro o Severiano Angulo y Rufino Lucena prestaban sus servicios en los alrededores de la Catedral de Santiago mientras que Miguel Arroita tenía el establecimiento de carpintería y funeraria en la calle Ronda 3. Todos ellos especializados en la confección de féretros de todas clases, desde el más costoso y elegante hasta el más modesto, se ocupaban de todas las gestiones necesarias en la conducción del cadáver, desde su mortaja con hábitos de varias órdenes religiosas hasta el traslado al cementerio en coches de caballos, en clara competencia con la Santa Casa de la Misericordia que tenía instalada su funeraria, desde 1875, en uno de los departamentos de la Biblioteca de Instrucción Pública, en Iturribide 2.

¹⁷ GALARZA IBARRONDO, Arantzazu, *Los Orígenes del Empresariado Vasco*, Beitia, Bilbao 1996.

Terminaremos nuestra corta visita a la plaza comercial bilbaína haciendo mención a las once farmacias¹⁸ que a lo largo de la segunda mitad se establecieron en la Villa, desde la más antigua denominada Droguería y Farmacia de la Plazuela de Santiago de F. Monasterio, regentada en 1874 por Eusebio Monasterio y al que le sucedió, en 1881, Diego Espada y Fonseca.

Le seguían en antigüedad la farmacia Somonte abierta en 1860 por Justo Diego Ortiz y Petronila Somonte en la calle Correo 25 y la farmacia de Quirino Pinedo, anteriormente nombrada, por contar en su rebotica con un laboratorio de análisis químico, ubicado en La Cruz 10, desde 1869. En esta misma calle, en el nº 14, tenía su domicilio el farmacéutico Félix del Río García, pero no regentaba botica alguna.¹⁹

En el nº 4 de Bidebarrieta se estableció, en la última década del siglo la farmacia de Eugenio Larrosa.

En la calle Ascao nº 7 se localizaba la farmacia y laboratorio químico de Orive, abierto en 1870 por Salustiano Orive y Oteo, otro de los precursores bilbaínos en mercadotecnia, siendo uno de los 33 expositores vizcaínos que participaron con sus productos en la Exposición Universal de París de 1878, donde recibió un diploma honorífico por su pasta de dientes Licor del Polo.

En el distrito Mercado, todas sus principales calles contaban con una o más farmacias, empezando por Somera 32 con la botica de Manuel Barrera y Eguia.

En Tendería 30 ó 21, se estableció en 1878 el farmacéutico Cornelio Moco-roa y Ocón, que se mantuvo al frente de la botica hasta su muerte en 1901 y no sabemos desde cuando, en el nº 35 estuvo la farmacia de Saturnino Echevarría.

Artecalles, por su parte, contaba con dos farmacias, en el nº 47, la de José Alonso de Celada, cuyo hijo Arturo se trasladó, en 1884, a Bidebarrieta 14, tras pasando el negocio a Pedro Marquina Corrales y la de Ernesto Martínez en el número 22.

En Carnicería Vieja nº 16, se abrió la última de las farmacias del s. XIX, ésta fue la del boticario Nicolás M^a Rivero López, fundada en 1881.

Y con él también finalizamos este breve recorrido por un Bilbao comercial del que solo hemos podido entrever algunos de sus aspectos y que confiamos ampliar en breve, con el permiso de Ud, amigo lector.

¹⁸ SARATXAGA GARAI, Aranzazu, *Catálogo de las farmacias tradicionales de Bizkaia*, Fundación BBK Fundazioa, Bilbao 1998. Obra de obligada consulta para conocer la historia farmacéutica de Bizkaia, de donde he entresacado las referencias históricas.

¹⁹ Este farmacéutico es nombrado por Manuel Basas, en su obra *Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al Sitio de 1874*, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao 1978, pp 300.

Ramos Comerciales	Creación Sociedad. Comerciales 1850 1882	Guía Comercial 1893	Guía Comercial 1896	Asociados a Cámara Comercio 1896
	S - T	S - T - I	S - T - I	S - T - I
Comercio General	89			
Escritorios		13	20	1
Hierro	4	-	3	1
Metales		3	1	3
Carbón		2 2	4	
Petróleo		2 2		1
Almidón / Bujías		5	8	
Cueros a pelo	1	1	2	
Madera	1	2	1	1
Papel		1	4	
Bacalao	1	7	5	2 1
Aceite y grasas		7	9	4
Cereales/Granos		6	8	
Harina/Panadería		3 6	2 5 2	4 4 6
Frutas		1	1	
Patatas		3	3	
Azúcar		1	3 2	2
Chocolate		13	21	4 4
Coloniales	3	20	17	3 3
Ultramarinos	1	29 54	35 54	6
Confitería		22	27 1	
Licores /Aguardiente	9 2	7 3	10 2 6	3 2
Vinos		13	1	3 2
Cerveza		5 2	7	3
Conservas		5	3	2
Textil	6 4			
Paños		12	11	
Tejidos		49	59	2 11
Hilazas		5	3	
Lanas		4	4 6	
Confección	4			
Modistería		23	25	
Corsés		3	2	
Sastrerías		27	34	4
Camiserías		8	10	2
Zapaterías	1	36	28	
Alpargaterías	1	2 -	12 1	
Guantería		2	1	1
Paragüería/Bastoner.	1	5	5	
Sombrerías		7	6	1

Ramos Comerciales	Creación Sociedad. Comerciales		Guía Comercial	Guía Comercial	Asociados a Cámara Comercio	
	1850	1882	1893	1896	1896	
	S - T		S - T - I	S - T - I	S - T - I	
Administr. Lotería			2	7		
Cordelería			1	1	1	1
Tonelería			4	6		
Carpinterías			22	16		1
Ebanisterías			10	14		
Tornería			4	4		
Hojalateros			14	20		4
Herrería			5			
Fundición			1	4		
Hotel			5	6		
Posadas			5			
Huéspedes			12	1		
Fondas		3	10	13		
Tabernas		1	49	-		
Cafés	2		11	11		2
Restaurant			9	7		
Baños			1	1		

En cada columna, la información esta dividida en tres grupos: la primera, con letra S, aglutina a las sociedades mercantiles, la segunda, con letra T, agrupa las tiendas de venta al detalle y la tercera, con la letra I, congrega a los establecimientos que venden productos elaborados por ellos mismos, es decir talleres y fábricas y que en este período se encuentran incluidos en el sector Industria.

La primera columna se refiere, a la información extraída de las tablas del sector terciario, elaboradas por Arantzazu Galarza, en su obra “Los orígenes del empresariado Vasco - Creación de sociedades e inversión de capital, Bilbao 1850-1882”.

Las columnas dos y tres recogen la cuantificación de los establecimientos comerciales publicadas en el Libro de Bilbao: guía artístico-comercial correspondientes a los años 1893 y 1896, de R. Fontan y R. Larrañaga.

Para el correcto entendimiento de los datos hay que tener presente que los establecimientos que figuran en cada ramo no son todos los que venden artículos de la especialidad de referencia sino aquellas cuya actividad principal es la indicada. Así mismo hay que anotar que no están todos los que son, ya que los establecimientos que se anuncian tanto en la prensa como en las guías

comerciales, son en general de cierta categoría y reconocimiento comercial, aún así la consulta de los listados de comerciantes es coincidente en cuanto a su pervivencia e incidencia.

La cuarta columna incluye los comerciantes e industriales asociados en 1896 a la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao.